

¿Cuál es el yo ciego de la educación?, ¿cuál es el potencial desconocido de la educación?

El cambio es una constante en nuestras vidas, en las vidas de los hombres, en la vida de los pueblos, en la vida de las naciones, en la vida del universo. Cada universalidad, cada especificidad y cada particularidad en la que los seres humanos construimos nuestro mundo personal, nuestro mundo profesional, nuestro mundo social, nuestro mundo íntimo, nuestro mundo potencial y quizá en ese interactuar para construir, para descubrir, para inventar, para repetir, para mejorar o para mantenerse en aparente no hacer; siempre queda una dimensión, varias, si no muchas, que en ese proceso de vida, no vemos de nuestro propio modelo, o mapa mental. Para verlo, necesitamos de la mirada desde los modelos o mapas mentales de los demás, una especie de espejo que refleje de alguna forma lo que no vemos de nosotros mismos. Recuerdo un esquema muy conocido desarrollado por sus ideadores, Joseph Luft y Harrington, cuando presentaron su conocida ventana de Joari. Para este ejercicio puede sernos útil aplicarlo a la educación, preguntándonos ¿Cuál es el yo ciego de la educación?. ¿Cuál es el potencial desconocido de la educación?

Esta es la importancia que tienen los artículos de cada una

de las revistas..., los profesores piensan, planifican, implementan, evalúan y experimentan; prueban y comprueban; se relacionan con el objeto de la enseñanza y con los estudiantes; revisan conceptos, retoman temáticas y construyen nuevas vivencias; piensan en su cotidianidad, en la ética y la paz; revisan propuestas nuevas, reflexionan sobre nuevos enfoques como el conflicto permanente respecto de la igualdad y la diferencia de los seres humanos; retoman ideas de hace dos mil años cuando no había video beam y funcionaba la pedagogía de la imagen en las parábolas, o en la iconografía; se mueven en la sensibilidad creativa a través de los dedos, vuelven sobre sus lecturas y planteamientos del hombre poderoso, el superhombre, la supermujer, controlador y creador...¿sin Dios?, luego, pasando por la emulación de la mente humana, aunque desconocen profundamente cómo funciona el cerebro, regresan repensando en la evaluación y en el éxito escolar.

Mentes inquietas, que se atreven a mostrar sus pensamientos, sus reflexiones, quizá... sus propias vidas..., esa es la búsqueda de ese espejo de múltiples dimensiones, que nos permita pensar lo pensado, recabar sobre los pensamientos que otros piensan, sobre los planes,

sobre las acciones, sobre los resultados. Proponer ideas nuevas, o volver sobre las ya ideadas para empezar de nuevo.

¿Mi pueblo parece por falta de conocimiento? ¿O se potencia con él?... La educación es una dimensión de ese espejo multidimensional que provee caminos, posibilidades, fracciones, totalidades, limitaciones o aperturas. Promueve desarrollo o lo restringe; hace caminos cortos o caminos largos, o como quien anda perdido en el bosque, da la vuelta y retorna al lugar de partida, algunas veces lo reconoce, otras... pasa... no se da cuenta...y piensa que está avanzando. Por ello, como lo proponen nuestros autores de la ventana, preguntarse ¿Cuál es el yo ciego de la educación?, o preguntarse ¿Yo soy el ciego en la educación?... ¿El mundo de la educación es el mío, expresado en lo que pienso, lo que hago? ¿Cómo puedo contribuir a encontrar el potencial de la educación?, para mí, para mi familia, para la comunidad, para la nación, para el mundo. Una respuesta... es plasmándolo, como lo realizan quienes usan este medio...pensar, buscar, compartir, exponer ideas sin temor, con expectativa, con sueños, como metas, construyendo coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos.